

PRESENTACIÓN

*D*os hechos relacionados con la inmigración han marcado en Europa el mes en que se ultimaba este número de MIGRACIONES: el paso de Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones francesas y el impacto periodístico del asesinato de Pim Fortuyn. Habrá de comprobarse si ambos hechos, al haber abierto la puerta a una mucho mayor presencia mediática de los discursos anti-inmigración, ocasionan también un deterioro de las condiciones bajo las cuales se realiza en Europa la siempre difícil inserción social de los inmigrantes.

Esta entrega de MIGRACIONES quería ocuparse con especial énfasis de lo que tal vez pasa más desapercibido en esa inserción: de la circulación monótona por nuestras ciudades de cientos de miles de inmigrantes nunca enredados en los «problemas-noticia» que saltan a la prensa. Hacia ello nos parecía que podría abrir camino la consideración de las políticas locales de inmigración, porque su referencia es precisamente el día a día y el pre-

sente de los inmigrantes, no los grandes asuntos de mayor proyección temporal como la regulación de los flujos, la ordenación de los mercados de trabajo, la optimización de las legislaciones o los «modelos» políticos generales de la integración de inmigrantes.

En la idea de que todos miramos hacia Holanda cuando pensamos en políticas locales de inmigración, esperábamos recibir una colaboración sobre Rotterdam para incluir algo que trascendiera nuestras fronteras. Pero ella no pudo llegar a tiempo y la hemos sustituido por otra sobre Amberes, confiando en que nos acercaría a un contexto neerlandés no muy distinto. Y nos pareció interesante añadir, sin salir de Bélgica, el tratamiento dado por Jakobs, Martiniello y Rea a lo ocurrido en Bruselas con el voto «no comunitario» de las últimas elecciones municipales. Un resultado que al parecer ni se esperaba ni habría encontrado hasta ahora una explicación satisfactoria y que nos hace preguntarnos si de veras entendemos lo que sucede con los inmigrantes anónimos.

En cuanto a España es sin duda Barcelona la primera ciudad en que se desarrolló la atención a la problemática e investigación de migraciones y agradecemos a R. Morén que haya podido enviarnos su colaboración. Por su parte J. Labrador, para decirnos algo sobre la cotidianidad de los inmigrantes en Madrid, ha adoptado la perspectiva de mirar hacia las características y uso de la vivienda que habitan. Por la evidente razón de que gran parte de lo que les ocurre a los inmigrantes en su vida cotidiana tiene que ver precisamente con esos sus

usos de la vivienda y con el conjunto de condiciones que lo limitan o de él se siguen. Y finalmente es muy distinta la colaboración que hemos recibido de Sevilla, porque ella, más que dar cuenta de hechos, se ocupa de proponer caminos.

Otras colaboraciones que esperaban su turno completan el número, a más de las restantes secciones acostumbradas. Confiamos en que serán del interés de los lectores.